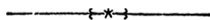


AL ÁRBOL DE GUERNICA. (*)



Arbol que erguido y robusto
Meces tu frente altanera
Donde audaz, de la ancha esfera
Surca el águila el confin;
Arbol que si al cielo tocas
Tanto tu raiz se esconde,
Que por mucho que se ahonde
No se puede hallar el fin,

Yo te saludo mil veces,
Emblema de nuestras glorias,
Libertades y victorias,
Recuerdo de guerra y paz.
Mas que los famosos cedros
Del Líbano, vive y crece,
Que á tu sombra se engrandece
Vizcaya en noble solaz.

No te criaron las lluvias
Tan frondoso y tan bravío,
Ni aljofarado rocío
Que la aurora en tí vertió.
Nó, nó: torrentes de sangre
De héroes mil te fecundaron,
Y el duro suelo regaron
Que á tu sustento sirvió.

Mas ¡qué importa, á tanto precio
Cuesta lo que vale tanto,
Y tú vales, árbol santo,
Nuestras vidas y algo más:
Y si mantener no puedes
Tal verdor y lozanía
Sin mas sangre, aquí la mía
Y otras mil y mil tendrás.

¡Ah! si, que es dulce morir
Por conservar nuestras leyes
Que respetaron los reyes,
Que ultrajar ninguno osó;
Por salvar la augusta herencia
De unos padres sin mancilla,
A quienes miró Castilla
Ser libres, cuando ella nó.

Habla tú, antiguo testigo
De las glorias Vascongadas,
De sus Córtes celebradas
En este agosto solar.
Aquí do juntos los pueblos
So tu follage sombrío
Mostraron su poderío.
Y su cordura á la par.

(*) Este entusiasta canto se escribió el año 1840, siendo aun muy jóven SU autor. Algunas de sus estrofas corren con diversas variantes. Nosotros hemos aceptado respecto á ellas el texto dado á conocer por D. Antonio de Trueba en uno de los apéndices á su bellissimo *Libro de las Montañas*.

Aquí do á jurar vinieron
Nuestros venerables fueros
Monarcas bravos y fieros
De gran valía y poder,
Donde jamás victoriosa
Posó el águila de Roma,
Do las lunas de Mahoma
Se hubieron de oscurecer.

¡Arbol, tu vista despierta
Santos recuerdos de gloria,
Tu nombre abarca una historia,
Un mundo se encierra en tí!
Todo es grande en torno tuyo,
Y henchido de poesía,
A ser yo gentil, creería
Que algun Dios moraba aquí.

No sé si en tus verdes hojas
Es el suspiro del viento
Quien produce un suave acento
Un dulcísimo rumor,
Un eco que el pecho enciende
Y que el corazon inflama,
Como el clarín de la fama
Al héroe batallador,

O si es de estos nobles riscos
Un bardo oculto en tu cima
Que á la virtud nos anima
Al son de un himno marcial,
O la voz del ángel santo
Que te guarda y atalaya,
Y orando está por Vizcaya
La siempre noble y leal.

Plegue á Dios que nunca el rayo
Hiera tu copa elevada,
Que nunca de tu enramada
Te despoje el huracan,
Porque antiguo monumento
Eres de grandes acciones,
Y del vasco los blasones
En tí cifrados están.

Por eso se vé tu imágen
De Vizcaya en el escudo,
Que jamás empañar pudo
El más leve deshonor;
Y en el invicto LAUBURU,
Enseña siempre acatada,
Tambien tu imágen grabada
Brilla con claro fulgor.

Y por eso estás ahora
Esculpido en nuestros pechos,
Recordándonos los hechos
Que á Vizcaya dieron prez,
Hechos sí, que imitaremos
Defendiendo nuestros fueros,
Y que aun quedan caballeros
Probaremos á la vez.

Ah! mientras que el sol alumbre
Las cimas de estas montañas,
Y se encierre en sus entrañas
El acero matador,
Eterno será el renombre
Del gran árbol de Guernica,
Y su historia siempre rica
De virtudes y de honor.